Data paz

Reporte Trimestral

Número: 2

Octubre - diciembre / 2018

MOVILIZACIÓN POR LA PAZ, UNA ESTRATEGIA DE PARTICIPACIÓN

Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (Cinep/PPP)

Director general
Luis Guillermo Guerrero Guevara

Subdirector
Marco Fidel Vargas

Coordinador Equipo Iniciativas de Paz
Fernando Sarmiento Santander

Producción editorial
Ana María Castillo Montaña
Coordinadora de publicaciones
Cinep/PPP

Diseño y diagramación
Juanita Giraldo Polanco

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 No. 33B-02
PBX: (57-1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co





ESTE TRIMESTRE EN DATAPAZ

Luis Guillermo Guerrero Guevara

Director General del Cinep/Programa por la Paz

Con los análisis trimestrales elaborados desde Datapaz, el Cinep/PPP quiere contribuir, a partir de información sistemática y rigurosa, a una mejor comprensión sobre cómo las comunidades locales y regionales, así como los movimientos sociales de diversos sectores en el contexto nacional, no solo expresan sus alternativas de paz, sino cómo éstas organizaciones y procesos sociales, especialmente los más excluidos, hacen parte de un esfuerzo por ampliar la democracia, por impulsar el reconocimiento y respeto de los derechos humanos y por hacer posible los sueños y esperanzas de justicia social, de manera diferenciada, para quienes han sido víctimas por décadas del conflicto armado y social en el país.

Con este esfuerzo, el Cinep/PPP se compromete a generar un espacio de conversación y debate para los ámbitos académicos, sociales y políticos. Hoy, en el marco de la implementación del Acuerdo Final de Paz, todo esfuerzo por transformar el conflicto armado y social es una gran oportunidad. Por eso, el análisis y visibilización de la movilización y las iniciativas de paz se convierten en herramientas estratégicas para las regiones y para el país en general.

“Hoy, en el marco de la implementación del Acuerdo Final de Paz, todo esfuerzo por transformar el conflicto armado y social es una gran oportunidad.”

MOVILIZACIÓN SOCIAL Y DESAFÍOS INSTITUCIONALES

Invitado:
Jefferson Jaramillo Marín

Director del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, Pontificia Universidad Javeriana.

La movilización por la paz en Colombia es expresión de una inconformidad manifiesta de agentes sociales diversos, con acentos territoriales plurales. Aun así, lo que muestran los datos de Datapaz entre 1978 y 2017, es que ella es fundamentalmente urbana y está agenciada desde los denominados *pobladores urbanos,* las *organizaciones por la paz* y *las víctimas de la violencia y familiares*. Los repertorios más usados por estos sectores son las marchas y las concentraciones, así como los foros y las actividades culturales. Visto el panorama en su conjunto, no es caprichoso afirmar, siguiendo a Roberto Gargarella (2015), que se trata de una movilización con *vitalidad cívica* a lo largo de 4 décadas, en la que los ciudadanos no solo se *toman la calle*, asumiendo costos importantes (incluido el de sus vidas), sino que lo hacen para circular demandas y quejas profundas vinculadas a derechos históricamente agraviados.

Estudios, como por ejemplo el publicado por Bulla, González y Zapata y apalancado por la Fundación Ideas para la Paz (2017), permiten complementar lo evidenciado por Datapaz, en el sentido de que el propósito de la protesta social en años recientes, especialmente entre 2013 y 2017 (que es la ventana de observación de este informe), es el ejercicio de presión a las estructuras de gobierno, usando distintas vías, tanto pacíficas como de hecho, en ciudades capitales de departamento. Según este informe, la protesta se ha desarrollado en un 32% de los municipios del país entre enero de 2013 y junio de 2017, resultando capitales de departamento los diez municipios que más eventos registran durante los períodos 2013-2016 y el primer semestre de 2017 (Bulla, González y Zapata, 2017: 14).

Si bien en 2013, en el marco del paro agrario, las movilizaciones estuvieron marcadas por *signos de ruralidad*, lo cierto es que han sido las capitales como Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena, Barranquilla, Bucaramanga, Villavicencio, Pereira, Montería, Ibagué, Manizales y Santa Marta donde la movilización "se caracterizaría por convocar actores y reivindicaciones de otros lugares con el objetivo de alcanzar mayor efectividad frente a los centros de poder" (Bulla, González y Zapata, 2017: 14). Aún así, no debe negarse que la movilización por la paz que se ha estado agenciando en zonas rurales se ha dado precisamente, como muestra este informe, por las cargas impositivas de las políticas extractivas, la sustitución de cultivos ilícitos, la continuidad de las lógicas de violencia armada, las disidencias de grupos armados y/o estructuras criminales, así como con la precaria institucionalidad estatal.

Finalmente, es importante mencionar que no solo la impronta de la movilización convoca la reflexión con estos datos que son presentados por Datapaz; también resulta necesario pensar, como lo muestra el informe de la FIP, en los desafíos institucionales que ella plantea al gobierno nacional y a los gobiernos locales, especialmente en lo relacionado hoy con la protección del derecho a la movilización pacífica y a la generación de estrategias de prevención y atención a los riesgos asociados al ejercicio de la protesta social. Esto es urgente pensárselo y actuar de cara a ello, porque además la movilización por la paz está ocurriendo también en aquellas zonas priorizadas para la implementación de los acuerdos de La Habana y en un país donde, entre 2010 y junio de 2018, organizaciones como Somos Defensores ha documentado el asesinato de 609 líderes sociales (Bolaños, 2018).

UNA MIRADA SUBALTERNA A LA MOVILIZACIÓN POR LA PAZ

Fernando Sarmiento Santander

Filósofo con Maestría en Estudios Políticos. Coordinador del Equipo Iniciativas de Paz del Cinep/PPP. Analista Datapaz.

"Según la Defensoría del Pueblo, entre el 1 de enero de 2016 y el 30 de noviembre de 2018 han sido asesinados 423 líderes sociales en Colombia, siendo este último año el más fatal"

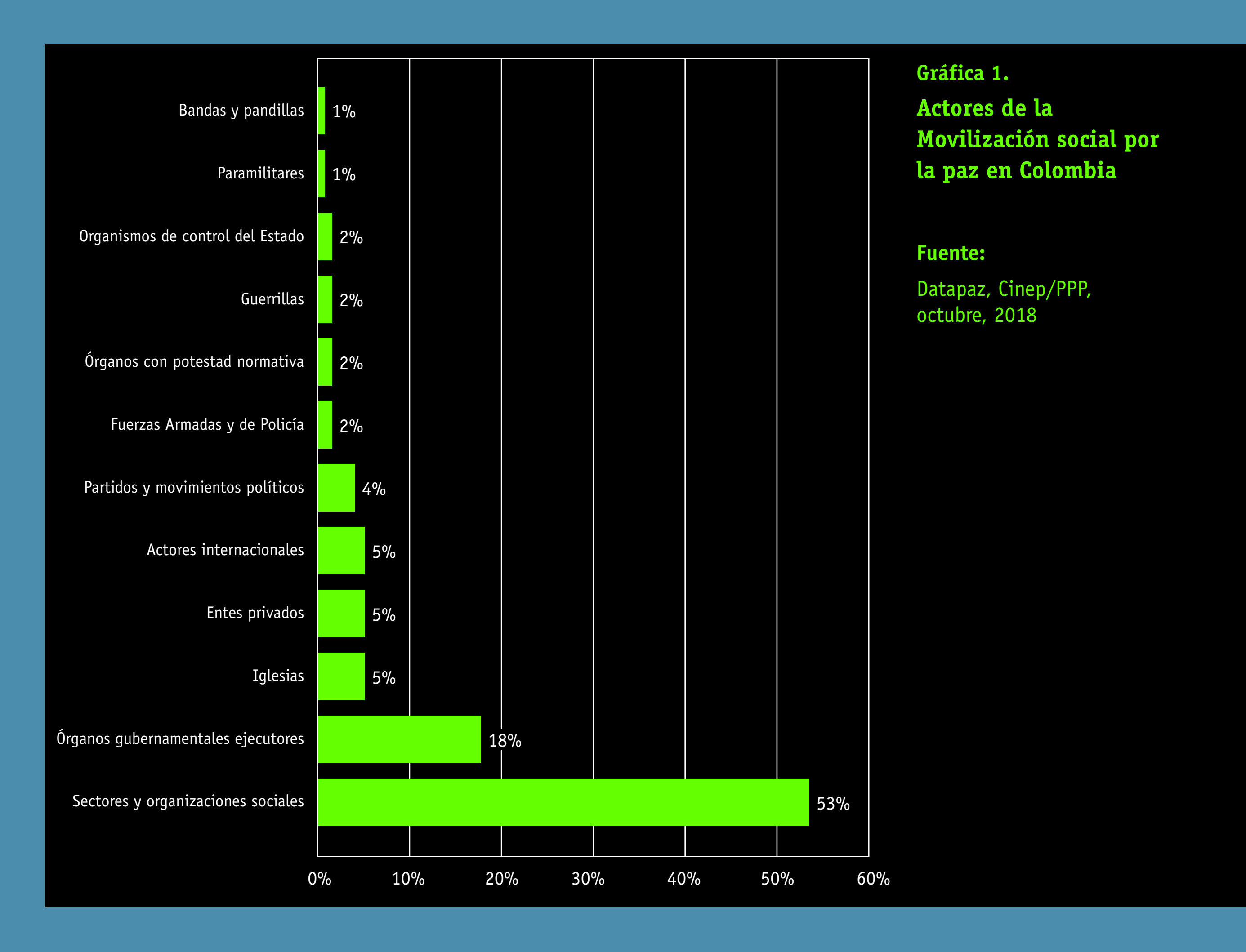
(El Espectador, 2018).

Abordar una mirada que dé cuenta de los sectores y organizaciones sociales de base, que por años han promovido desde sus territorios la movilización por la paz, permitirá explorar con mayor profundidad la faceta política de esta forma particular de la movilización social en Colombia. Se trata de una movilización que conlleva un carácter social y político, que busca la apertura democrática para la garantía de derechos y la viabilidad de múltiples alternativas de desarrollo territorial. Los procesos de paz, desde esta perspectiva, son ventana de oportunidad para la movilización de los sectores sociales (García, 2006, p. 183). Promover la paz o rechazar la violencia son mecanismos de participación para adentrarse en los escenarios de apertura democrática que pueden representar los procesos de paz. Desde la perspectiva política, los procesos de paz se pueden entender como escenarios en los que las élites se han abierto al diálogo con las insurgencias, cuyos acuerdos podrían derivar en cambios sobre las estructuras políticas, sociales y económicas de la nación. El papel que los sectores y organizaciones sociales de base han jugado en tales escenarios se orienta a tramitar por esta vía sus propias agendas sociales, políticas y económicas.

En perspectiva histórica, el devenir de los últimos 70 años en Colombia (al menos) se puede leer como un continuo de tensiones entre la guerra y la paz; se trata, en el fondo, de un proceso permanente de reajustes de poder entre las élites políticas y económicas, en buena medida resultante de los pactos entre estas mismas y con el propósito de controlar el acceso al poder por parte de otros

agentes, como lo son las organizaciones políticas de izquierda o sectores sociales de origen popular, reclamantes de derechos. Si bien todo proceso de paz lleva implícita una pretensión de cambio de los factores generadores del conflicto, expresa a la vez un reajuste de las correlaciones de poder entre las fuerzas políticas y los agentes de la violencia. En realidad, hay quienes se benefician de tal pretensión de cambio, pero también quienes se perjudican. El punto básico reside en que los sucesivos acuerdos de paz promulgan unos lineamientos o estrategias para establecer la paz, que en el fondo representan cambios al modelo de estado, de sociedad y de desarrollo. La paz, desde esta perspectiva, viene siendo un escenario de conflicto aún sin resolver (Sarmiento, 2018b).

Este reporte busca dar una mirada a la emergencia de sectores sociales que han permanecido en los márgenes del poder institucional, pero que expresan otras formas de poder a través de la movilización social y la participación política desde sus territorios. El accionar de los movimientos sociales ha transitado tanto por la vía social como por la vía política para tramitar sus agendas de exigibilidad de derechos y de construcción de paz. El repertorio de participación política, entendida como gestión institucional, ha sido cada vez más apropiado por los sectores sociales, asumido como estrategia de acción complementaria a la movilización social por vías no formales o no institucionales. Una expresión palpable de esta doble selección de las vías de gestión es que plataformas emergentes, como Marcha Patriótica, Congreso de los Pueblos, Coordinador Nacional Agrario, la Cumbre Nacional de Mujeres, entre otros, se definen como movimientos sociales y políticos; un doble carácter de las estructuras organizativas y de los liderazgos que las representan, que buscan por las dos vías la presión sobre las instituciones públicas, el trámite legislativo y la participación en cargos de elección popular (Sarmiento, 2018a, p. 63).



Gráfica 1.
Actores de la Movilización social por la paz en Colombia

Fuente:
Datapaz, Cinep/PPP, octubre, 2018

Al analizar los datos de Datapaz, a primera vista se observa que los *sectores y organizaciones sociales* sobresalen en el conjunto de los actores que promueven la movilización por la paz en Colombia (ver gráfica 1), lo que expresa su disposición a la participación en el escenario de la paz. Tal es el comportamiento que muestra esta forma de movilización entre los años 1978 y 2017.

Actor segundo nivel	Porcentaje
Pobladores urbanos	16%
Organizaciones por la paz	9%
Víctimas de la violencia y familiares	7%
Mujeres	5%
ONG y fundaciones	5%
Estudiantes	5%
Gremios	5%
Jóvenes	4%
ONG de DDHH y DIH	4%
Campesinos	4%
Sectores y organizaciones sociales sin especificar	4%
Indígenas	4%
Desplazados	4%
Organizaciones sindicales	3%
Entidades culturales y/o deportivas	3%
Académicos e intelectuales	2%
Asalariados	2%
Trabajadores independientes	2%
Niños - niñas	2%
Obreros y trabajadores	1%
Organizaciones cívicas	1%
Comunales	1%
Profesionales	1%
Desmovilizados de la guerrilla	1%
Desmovilizados	1%
Afrocolombianos	1%
Pobladores urbano-rurales	1%
Alianzas de sectores sociales	1%
Desmovilizados de los paramilitares	1%

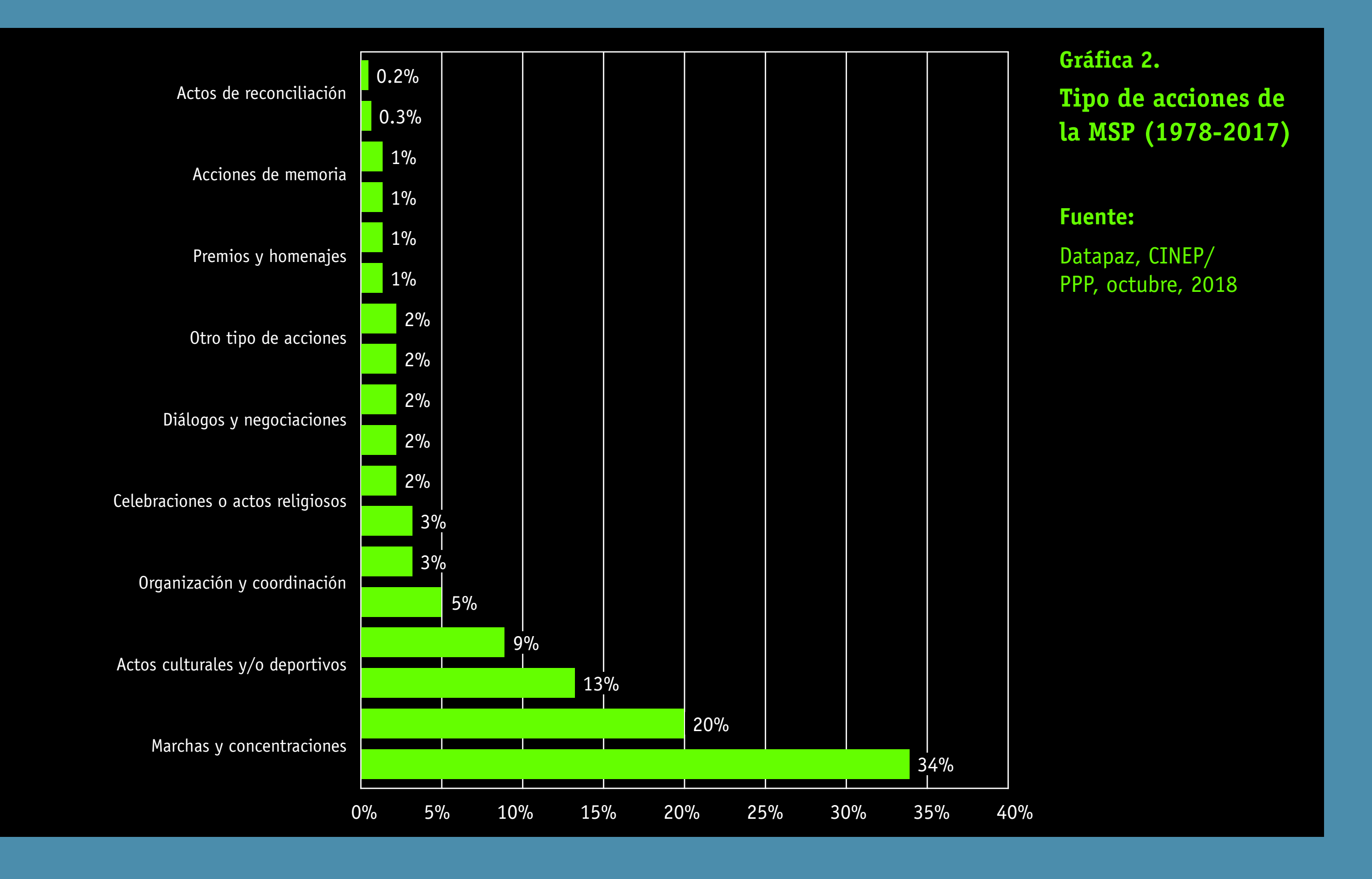
Tabla 1.
Desagregado de sectores sociales de la MSP (1978-2017)

Fuente:
Datapaz, Cinep/PPP, octubre, 2018

Al desagregar el conjunto de *sectores y organizaciones sociales* (ver tabla 1) se destacan pobladores urbanos, organizaciones por la paz, víctimas de la violencia, mujeres, estudiantes, jóvenes y niños, campesinos, desplazados, indígenas, comunales, etc. Se trata mayoritariamente, siguiendo la definición de Gramsci (1999), de actores *subalternos*, caracterizados históricamente por su marginalidad económica, política y social, ubicados territorialmente en zonas periféricas de la nación; una categoría que históricamente se ha construido en permanente tensión con las élites en el poder, en razón de la lucha social por la exigibilidad y cumplimiento de derechos, y más por la pretensión de generar espacios territoriales de desarrollo autónomo y pujar por el establecimiento de un nuevo orden político, social y económico desde las estructuras del Estado.

No se trata de una simple acción altruista a favor de la paz por parte de algunos actores de la movilización; se trata, principalmente, de una lucha social, política, económica y cultural, que busca transformar o superar los factores generadores de los conflictos y la violencia que agobian al país. Tal pretensión de cambio beneficia a algunos y a otros perjudica. En buena medida, los procesos de paz con la insurgencia han tocado asuntos profundos que afectan los intereses de las élites: la restitución de tierras y el uso de los recursos naturales, las reformas a la participación política y el acceso a cargos de elección popular, los requerimientos de verdad, justicia y reparación a las víctimas, la identificación y neutralización de agentes de la violencia, en muchos casos relacionados con élites políticas y economías ilegales, etc. El trabajo por la paz, de este modo, está estrechamente relacionado con los conflictos profundos del país y toca, a su vez, los poderes de las élites políticas y económicas.

Esta tensión la reafirman los defensores de los derechos humanos: la organización Somos Defensores concluye que “sin duda alguna los defensores y defensoras de DDHH de zonas rurales o



Gráfica 2.
Tipo de acciones de la MSP (1978-2017)

Fuente:

Datapaz, CINEP/PPP, octubre, 2018

con vínculos rurales, se convierten en una PIEDRA EN EL ZAPATO para quienes ostentan el poder real, pues ven en estos activistas sus más enconados enemigos para la búsqueda de sus intereses particulares y control territorial" (2018, No.7). Señala también que "los sectores sociales más afectados por la violencia y la segregación política y económica son los indígenas, campesinos y afrodescendientes, y en consecuencia sus liderazgos también los más agredidos, incluidos sus líderes comunales" (2018, No.9).

De este modo, el intento de construir paz altera el orden territorial establecido por las élites, en tanto que las condiciones requeridas tendrían que remover las afectaciones del conflicto y la violencia en los múltiples niveles de la vida social, política, económica y cultural del territorio. En la medida que el conflicto ha afectado de forma compleja la vida territorial, los procesos de construcción de paz deben responder de forma igualmente compleja para generar cambios significativos; se requieren, de este modo, respuestas integrales a la complejidad de los conflictos. En alguna medida, esta ha sido la labor de los constructores de paz. Lo que muestra la movilización por la paz es la capacidad los líderes, hombres y mujeres, para afrontar las tensiones de poder en el territorio, a costa incluso de sus propias vidas (ver recuadro).

Volviendo a Datapaz, se observa que los sectores y organizaciones sociales recurren a un repertorio diverso (ver gráfica 2), que denota las distintas aproximaciones al trabajo por la paz, bien sea desde la cultura, desde la acción política, desde la simbología y la espiritualidad, etc. Son, en conjunto, rutas de participación ciudadana que se realizan en las distintas escalas territoriales, respondiendo a conflictividades de forma diferencial y proponiendo alternativas distintas para la búsqueda de la paz.

Una conjugación de estrategias (García, 2006, p. 121) que busca a través de la educación, del impulso de procesos organizativos, de la acción política, de la protesta y la resistencia promover sus agendas de paz y cumplimiento de derechos, respondiendo de múltiples formas a los conflictos que enfrentan tanto en el ámbito territorial como nacional. Con ello, lo que muestran los datos registrados es la diversificación del repertorio de la movilización por parte de los sectores y organizaciones sociales. De este modo, el trámite de las agendas propias se ve enriquecido por múltiples formas de participación social, que como está dicho, transita a la vez por la vía política y la vía social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bolaños, Edinson Arley (2018). Agresiones contra líderes sociales antes y después del acuerdo de paz. Recuperado de: https:// colombia2020.elespectador.com/pais/agresiones-contralideres-sociales-antes-y-despues-del-acuerdo-de-paz

Bulla, Patricia; González Paola y Zapata Oswaldo (2017). *¿Dónde, cómo, quiénes y por qué se movilizan los colombianos? Preparémonos para una protesta social amplia y menos violenta*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.

García, Mauricio (2006). *Movimiento por la Paz en Colombia. 1978-2003*. Bogotá, D.C., Cinep/PPP.

El Espectador (2018). *En 2018 han sido asesinados 164 líderes sociales y defensores de derechos humanos*. Recuperado de: https://www.elespectador.com/noticias/judicial/en-2018-han-sido-asesinados-164-lideres-sociales-y-defensores-de-derechos-humanos-articulo-829102

Gargarella, Roberto. (2015). Nuevas herramientas para pensar la protesta. En: Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky. *La Manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Gramsci, Antonio (1975). *Cuadernos de la cárcel*. Recuperado de: https://kmarx.files.wordpress.com/2012/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-cc3a1rcel-vol-2.pdf

Sarmiento, Fernando (2018a). La acción colectiva en fases de transición. Movilización por paz en Colombia. *Revista Foro, El país que tenemos*. 95, pp. 63-78.

Sarmiento, Fernando (2018b). *La paz de los políticos. Incertidumbre en la implementación de los acuerdos durante la contienda electoral 2018*. Recuperado de: https://www.academia.edu/36322154/La_paz_de_los_pol%C3%ADticos._Incertidumbre_en_la_implementaci%C3%B3n_de_los_acuerdos_durante_la_contienda_electoral_2018_-_CD_n._92.

Somos Defensores (2018). Informe Anual 2017. Piedra en el Zapato. Recuperado de: https://coeuropa.org.co/wp-content/uploads/2018/03/informe-anual-2017-piedra-en-el-zapato-2.pdf.